

De Común Acuerdo

Enero - Febrero 2026

Campamentos
de jóvenes
y de adultos
2025 - 2026



Personal del presidente

Homenaje

Los meses recientes de diciembre y enero fueron realmente intensos para la Iglesia: reuniones de la Junta Directiva Ministerial, Fin de Semana Familiar de Invierno, Campamento de Invierno, viajes internacionales, jubilaciones ministeriales y el comienzo de un nuevo año fiscal. *De Común Acuerdo* se creó como una herramienta de comunicación para mantener a los miembros al tanto de lo que sucede en la Iglesia. Este número contiene muchas noticias para compartir con todos ustedes.

En 2 Timoteo 3:14, el apóstol Pablo le escribe al joven evangelista: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, *sabiendo de quién has aprendido*” (énfasis añadido). Cada año, durante el mes de enero, recuerdo el aniversario de la muerte del señor Herbert Armstrong, quien falleció el 16 de enero de 1986 a la edad de 93 años. Yo pastoreaba dos congregaciones en Nueva Inglaterra cuando recibí la noticia de su fallecimiento. Eso fue hace 40 años. Hoy, un gran porcentaje de nuestros miembros no recuerda personalmente al señor Armstrong, pero para muchos de nosotros, él fue una gran influencia en nuestras vidas. Fue de él de quien aprendimos la verdad.

Sin embargo, el señor Armstrong no fue el único que me influyó. En este número de *One Accord*, rendimos homenaje a Richard Thompson, uno de nuestros ministros principales, quien falleció de un derrame cerebral el año pasado. Fue un hombre especial y tuvo un gran impacto en la vida de muchas personas. Era un hombre alegre, siempre optimista, incluso durante algunas de las pruebas más difíciles de la Iglesia. Fue instructor en el Colegio Ambassador y ayudó a capacitar a jóvenes ministros como parte del programa educativo de la Iglesia en la década de 1990 y principios de la década del 2000.

Conocí al señor Thompson y a su esposa, Onnie, durante mi primer año en el Colegio Ambassador en Big Sandy, Texas. Él se había mudado de Pasadena a Big Sandy para trabajar en la oficina administrativa e impartir algunas clases. Era un profesor excepcional y le daba vida a cualquier tema que enseñaba. Tenía un enfoque práctico que siempre te

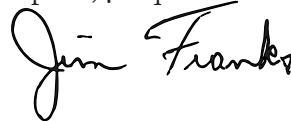
hacía sentir que habías aprendido algo, ¡aunque no estuviera relacionado con la materia!

En mi primer trabajo que tuve mientras estudié en el Colegio Ambassador, en Big Sandy, fue en el rancho, lo cual disfruté mucho, pero durante mis dos últimos años de universidad, tomé dos cursos impartidos por el señor Thompson: Introducción a la Administración de Empresas y Estadística Empresarial. Luego, durante el verano, entre el penúltimo y el último año, me ofrecieron que trabajara para el señor Thompson en la oficina de administración. ¡Me encantó! Era un administrador y profesor excepcional. Incluso cuando cometía algún error (y cometí muchos), siempre me corregía con amabilidad y cariño.

Nunca olvidaré la confianza que el señor Thompson depositó en mí cuando era estudiante universitario, con apenas 21 años. Mi trabajo era en “cuentas por cobrar” y me encargaba de todos los depósitos bancarios de la universidad. Todos los días iba al banco en Tyler, Texas, con los depósitos del día. Antes de pagar la nómina, llevaba un maletín vacío y regresaba lleno de efectivo. Hoy en día cuesta creer que con frecuencia saliera del banco con 30.000 dólares o más en efectivo para pagarles a los estudiantes sus salarios, cada quince días.

Este es sólo uno de los muchos recuerdos del señor Thompson a lo largo de los años. Fue realmente un hombre único y una gran influencia en mi vida y mi ministerio. Lo extraño profundamente.

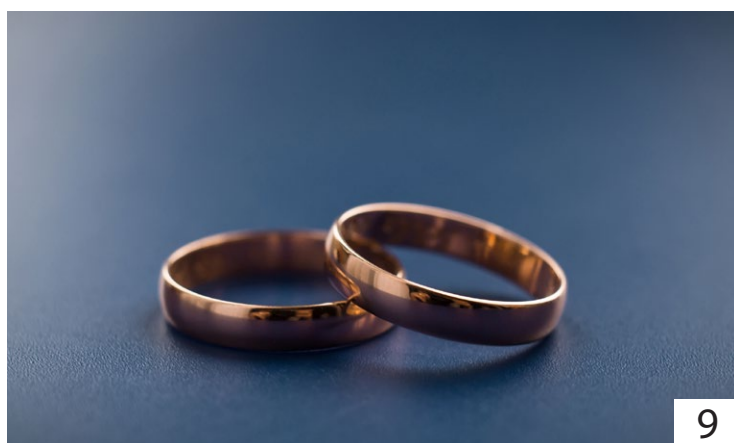
Recuerdo al señor Armstrong como la persona que me enseñó la verdad, y al señor Thompson como quien me enseñó a ser un mejor ministro y a amar al pueblo de Dios. Sigo trabajando en ambos temas, pero si puedo seguir el ejemplo del señor Thompson, ¡sé que mi ministerio será un éxito!



Jim Franks

Presidente

Iglesia de Dios, una Asociación Mundial



IGLESIA *de* DIOS

UNA ASOCIACIÓN MUNDIAL

Volumen 15 - Número 6

© 2026 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Junta Ministerial de Directores: David Baker, Arnold Hampton, Joel Meeker, Lyle Welty, Larry Salyer, Mike Hanisko y León Walker.

Presidente: Jim Franks; **Gerente de Medios de Comunicación:** Clyde Kilough; **Editor Administrativo:** David Hicks.

Edición en español:

Director: León Walker; **Colaboradores:** María Mercedes de Hernández, Saúl Langarica, Manuel Iturra, Susana Langarica de Sepúlveda, Nashielli Melchor Fuentesvilla, Iván Vera.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Direcciones:

Colombia: Calle 114 #50-64, La Alhambra • Bogotá, D.C.

El Salvador: Apartado Postal 2977 • 01101 • San Salvador

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 • Monterrey, N.L.

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

Internet: www.iddam.org

- 5 | **Ser santos: la necesidad de mantenernos separados del mundo**
- 7 | **Columnas en el edificio de Dios**
- 9 | **El pacto matrimonial, fundamental para un matrimonio que perdura**
- 11 | **¡Cuidado con la letra chica!**
- 13 | **Carta a los jóvenes**
- 15 | **Noticias de las congregaciones**
- 20 | **Anuncios**



¡Ay de los que a lo malo dicen
bueno, y a lo bueno malo; que
hacen de la luz tinieblas, y de las
tinieblas luz; que ponen lo amargo
por dulce, y lo dulce por amargo!
(Isaías 5:20).

Por Lauro Roybal

Ser santos: la necesidad de mantenernos separados del mundo

Vivimos en una época en la que la línea divisoria entre lo santo y lo común se ha vuelto muy borrosa. En el mundo moderno no sólo se normaliza el pecado, sino que se celebra, se promueve y hasta se exige como norma. Frente a este escenario, la Biblia presenta un llamado claro, firme y constante: el pueblo de Dios debe ser diferente, manteniéndose separado del mundo.

Los capítulos del 11 al 19 del libro de Levítico forman una sección que desarrolla un mismo tema central: la santidad del pueblo de Dios en todos los aspectos de la vida. Estas leyes no fueron dadas únicamente para el antiguo Israel, sino que revelan principios eternos que el Nuevo Testamento reafirma y profundiza.

“Separarnos del mundo” no significa despreciar a las personas, sino rechazar algunos valores, prácticas, tradiciones y sistemas que se oponen a lo que Dios nos ha enseñado. La santidad espiritual no es aislamiento físico, sino distinción espiritual que nos separa de lo pecaminoso y lo prohibido por Dios.

Dios define lo limpio y lo inundo

Levítico 11 establece la diferencia entre animales limpios e inmundos. Aunque muchos hoy descartan este capítulo como irrelevante, el principio que lo sustenta es profundamente espiritual: Dios es quien define lo que es aceptable para la alimentación, no la cultura ni la opinión de las masas. Este mandamiento no sólo tiene que ver con lo físico, sino que tiene ramificaciones espirituales muy delineadas en las Escrituras. Todo apunta hacia la santidad.

“Porque yo soy el Eterno vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo” (Levítico 11:44).

La santidad comienza cuando aceptamos que Dios tiene autoridad sobre nuestras decisiones, incluso en áreas cotidianas, como lo que comemos o dejamos de comer.

El Nuevo Testamento confirma que la obediencia a Dios sigue siendo una marca del verdadero creyente:

- Juan 14:15, “Si me amáis, guardad mis mandamientos”.
- 1 Corintios 10:31, “Si, pues, coméis o bebéis... hacedlo todo para la gloria de Dios”.

La separación del mundo empieza cuando comenzamos a preguntarnos: ¿qué está permitido por la ley de Dios? Y ¿qué es lo que a Él le agrada?

La santidad abarca lo privado y lo visible

Los capítulos 12 al 15 tratan temas de pureza ceremonial, flujo corporal y enfermedades visibles. Aunque estas leyes tenían aplicaciones físicas, también enseñan una verdad espiritual clave: Dios se interesa tanto por lo que ocurre en privado como por lo que otros ven de nosotros.

En nuestro mundo moderno se separa lo “personal” de lo “público”, pero Dios no hace esa distinción. Dios inspiró al apóstol Pablo a escribir: “¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?” (1 Corintios 6:19).

El Nuevo Testamento amplía este principio en otros lugares también:

- 2 Corintios 7:1, “Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu”.
- Mateo 5:8, “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios”.

Ser separados del mundo implica permitir que Dios examine nuestros pensamientos, hábitos y motivaciones, no sólo nuestra conducta externa. Debemos permitir que Dios nos limpie de mente y corazón y nos purifique por medio de su Palabra.

La vida está en la sangre

Levítico 16 introduce el Día de Expiación, recordando que la santidad tiene un costo y que el pecado requiere reconciliación con Dios. El capítulo 17 enfatiza que la vida está en la sangre, estableciendo un profundo respeto por lo sagrado. En el Antiguo Testamento los sacrificios del templo eran una representación de lo que Cristo haría en su primera venida: derramar su

sangre inocente para salvar a toda la humanidad de la muerte, que es la paga del pecado.

“Porque la vida de la carne en la sangre está” (Levítico 17:11).

Este principio apunta directamente a Cristo y es confirmado en el Nuevo Testamento:

- Hebreos 9:22, “Sin derramamiento de sangre no se hace remisión”.
- 1 Pedro 1:18-19, “Fuisteis rescatados... con la sangre preciosa de Cristo”.

Separarnos del mundo significa valorar lo que el mundo desprecia: la vida, el sacrificio de Jesucristo, la obediencia y la reverencia a Dios.

Rechazar la inmoralidad normalizada

Levítico 18 prohíbe prácticas sexuales que eran comunes en Egipto y en Canaán. Dios advirtió claramente a Israel que no vivieran como las naciones que los rodeaban.

“No haréis como se hace en la tierra de Egipto... ni andaréis en sus estatutos” (Levítico 18:3).

Este capítulo es sorprendentemente actual. El Nuevo Testamento reafirma estas normas morales sin ambigüedad:

- Romanos 12:2, “No os conforméis a este siglo”.
- 1 Corintios 6:9-10: Lista de prácticas que nos excluyen del Reino de Dios.
- Efesios 5:3, “Ni aún se nombre entre vosotros...”.

En gran parte, estos versículos hablan de nuestra separación de las prácticas malvadas que hoy el mundo ha normalizado. La separación del mundo requiere valor para nadar en contra de la corriente, aun cuando hacerlo implique rechazo y marginación social. Esto no es algo nuevo para el verdadero cristiano, ya que los que obedecen a Dios en todo, se ven marginados.

Santidad en la vida diaria y en las relaciones humanas

Levítico 19 es uno de los capítulos más completos acerca de la santidad. Incluye mandamientos sobre honestidad, justicia, trato al prójimo y compasión.

“Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Levítico 19:18).

Jesucristo citó este versículo como uno de los dos mandamientos más importantes:

- Mateo 22:37-40.
- Romanos 13:9-10.
- Santiago 1:27 menciona que la religión pura se manifiesta en acción.

Si no somos hacedores de la Palabra, nos convertimos en meros oidores. La fe sin obras es muerta. Separarnos del mundo no es sólo evitar el pecado, sino vivir

activamente el amor, la justicia y la misericordia, algo que el mundo rechaza.

Un pueblo con un gran propósito

La razón de estar separados del mundo no es cuestión de orgullo espiritual. Es nuestra misión en la vida.

“Yo el Eterno... os he apartado de los pueblos” (Levítico 20:24).

El Nuevo Testamento usa un lenguaje casi idéntico:

- 1 Pedro 2:9, “Linaje escogido, nación santa”.
- Juan 17:16: “No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo”.

Dios separa a su pueblo para que sea luz, no para esconderse. Sin embargo, nos recuerda que Él es la fuente de la vida, como la vid que alimenta a los pámpanos que, separados de Él nada podrán hacer (Juan 15:4).

Vivir en el mundo sin pertenecer a él

La separación del mundo es interna, antes que externa. No se trata de huir del mundo, sino de no permitir que éste nos moldee. Cuando comenzamos a conformarnos a este mundo, ya estamos en el camino de la desobediencia (Romanos 12:2).

- Filipenses 2:15, “En medio de una generación maligna y perversa”.
- 2 Corintios 6:17, “Salid de en medio de ellos y apartaos”.
- 1 Juan 2:15, “No améis al mundo”.

La santidad es una decisión diaria, sostenida por la misericordia de Dios y el poder del Espíritu Santo. Representa una metamorfosis progresiva, hasta convertirnos en verdaderos hijos de Dios que luchan por ser perfectos, como Él es perfecto.

Conclusión

Levítico 11-19 no es una colección de leyes obsoletas, sino una revelación del carácter de Dios y de su deseo de tener un pueblo diferente, santo y comprometido. El Nuevo Testamento no elimina este llamado, más bien lo eleva, lo profundiza y lo internaliza.

Ser separados del mundo no significa ser personas raras, debido a que rechazamos las tradiciones que van en contra de la ley de Dios. Somos personas normales, pero fieles a Dios por convicción. En un mundo que cambia constantemente, la santidad sigue siendo el estándar divino ya que “Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos” (Hebreos 13:8).

Esforcémonos pues en hacer lo que Dios nos exhorta a hacer: “Sed santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). **CA**



Columnas en el edificio de Dios

La Ciudad de México está situada en medio de fallas geológicas. Dos fechas están grabadas profundamente en la conciencia colectiva: 19 de septiembre de 1985 y 19 de septiembre de 2017, dos terremotos con una enseñanza común: sólo lo que está bien cimentado puede permanecer en pie.

Por Alberto González

El terremoto de 1985 fue uno de los más devastadores en la historia del país. Con una magnitud de 8,1 en la escala de Richter, liberó una energía sísmica inmensamente mayor que la del 2017. Aquel terremoto ocurrió a las 7:18 de la mañana y, en apenas un minuto y medio, transformó para siempre el rostro de la ciudad. Miles de personas perdieron la vida, cientos de edificios colapsaron y quedó al descubierto la fragilidad de construcciones mal diseñadas y la ausencia de una cultura de prevención.

Sin embargo, de entre los escombros también surgieron lecciones profundas: la importancia de reglamentos estrictos, de estructuras bien diseñadas y, sobre todo, de elementos fundamentales como las buenas columnas, sin las cuales ningún edificio puede resistir.

Entre tantas historias de dolor, una en particular sigue conmoviendo al país: la del llamado “niño terremoto”. Jesús Francisco Flores nació tres días después del terremoto, rescatado de entre los restos del edificio donde murieron sus padres y gran parte de su familia. Su vida, preservada en medio del colapso, es un poderoso símbolo de esperanza: aun cuando todo parece derrumbarse, Dios puede sostener la vida y darle propósito.

Estas realidades físicas nos conducen a una verdad espiritual. La Biblia compara la Iglesia de Dios con un edificio, una construcción viva levantada por el Creador mismo. Y dentro de ese edificio espiritual, hay creyentes llamados a cumplir una función esencial: *ser columnas*.

La importancia de las columnas

En cualquier edificación, las columnas son elementos indispensables. Son estructuras verticales diseñadas para soportar peso, distribuir cargas, dar estabilidad y resistir fuerzas externas como el viento o los sismos. Cuando una columna falla, el riesgo de colapso es inminente.

Además de su función estructural, las columnas tienen un valor funcional y estético. Definen espacios, conectan vigas y losas, y han sido utilizadas desde la antigüedad como símbolos de fortaleza y permanencia. Sin columnas, un edificio simplemente no puede sostenerse.

La Biblia reconoce esta realidad desde tiempos antiguos. En la época de Sansón, las grandes edificaciones utilizaban columnas de piedra como soporte principal. La historia narrada en Jueces 16 muestra cómo el derrumbe de las columnas centrales del templo de Dagón provocó la caída total del edificio: “Así luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra. Y dijo

Sansón: muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida” (Jueces 16:29-30).

Aquel evento dejó una lección clara: *las columnas sostienen la vigencia del edificio*.

La Iglesia de Dios como edificio espiritual

El apóstol Pablo utiliza un lenguaje arquitectónico para describir a la Iglesia de Dios: “Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios” (1 Corintios 3:9).

La palabra griega *oikodomé* hace referencia directa a la edificación. Pablo entendía que la Iglesia no era una estructura física, sino un proyecto espiritual en constante construcción.

La Iglesia (*ekklesia*) no es un templo de piedra, sino una comunidad viva de creyentes llamados por Dios. Efesios 2 nos recuerda que estamos edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo la piedra angular. Él es quien da alineación, estabilidad y sentido a toda la estructura.

Cada creyente forma parte de ese edificio. Nadie es un accesorio. Todos cumplimos una función, pero algunos son llamados a ser columnas, sosteniendo la obra, la verdad y la unidad.

Columnas de firmeza y estabilidad

En Apocalipsis 3:12, Cristo hace una promesa extraordinaria a los fieles: “Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí”.

Ser columna implica permanencia. No es algo temporal ni superficial. Una columna permanece firme aun cuando el edificio es sacudido por un terremoto. De la misma manera, Dios espera que su pueblo permanezca fiel en medio de pruebas, crisis personales y tiempos de confusión espiritual.

La estabilidad espiritual no significa ausencia de dificultades, sino la capacidad de no ceder ante ellas.

Cristo, el fundamento indispensable

Ninguna columna puede existir sin un fundamento sólido. Pablo es contundente al afirmar: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo” (1 Corintios 3:11).

Todo lo que no esté edificado sobre Cristo carece de estabilidad. Seremos probados como por fuego, pero sólo lo que esté construido con materiales espirituales duraderos permanecerá.

Ser columna en la Iglesia de Dios no depende del talento o la posición, sino de una relación firme y constante con Cristo.

Las columnas soportan peso

Una de las funciones principales de una columna es soportar peso. En la vida cristiana, esto se traduce en asumir responsabilidades, servir a los demás y cargar, cuando es necesario, las cargas de otros.

Gálatas 6 exhorta a los creyentes a restaurar con mansedumbre, a sobrellevar las cargas unos de otros y a no cansarse de hacer el bien. Una columna espiritual no huye cuando hay presión. Antes bien permanece, sostiene y ayuda.

Cuando un creyente madura, se convierte en un punto de apoyo para otros. Su fe da descanso, su consejo orienta y su ejemplo fortalece.

Las columnas preservan la unidad

Un edificio se debilita cuando una columna falla. De igual manera, la Iglesia se resiente cuando se rompe la unidad. Efesios 4 llama a los creyentes a vivir con humildad, mansedumbre y paciencia, guardando la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Las columnas no compiten entre sí. No buscan protagonismo. Trabajan juntas para sostener la estructura. Ser columna implica ser constructor de unidad, no generador de división.

Columnas visibles que dan testimonio

Las columnas no pasan desapercibidas. Son visibles y su presencia genera confianza. En la Iglesia, nuestro carácter, conducta y fidelidad hablan constantemente.

Pablo exhortó: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo” (1 Corintios 11:1). Una columna espiritual vive de tal manera que otros encuentran inspiración para permanecer firmes.

El llamado de Dios no termina en esta vida. Cristo promete que los vencedores serán columnas permanentes en su templo eterno. Nuestro servicio hoy es preparación para el Reino de Dios, donde nada será sacudido con violencia y mal. Nunca más.

Conclusión

La Iglesia de Dios es un edificio espiritual que está siendo levantado por el Arquitecto perfecto. Jesucristo es el fundamento, y los creyentes somos llamados a ser columnas fuertes, estables, visibles y dispuestas a sostener.

Los terremotos han enseñado a la Ciudad de México acerca de la importancia de construir bien. De la misma manera, las pruebas de la vida nos recuerdan la necesidad de estar firmemente cimentados en Cristo.

Vendrán sacudidas, vientos y lluvias, pero sólo permanecerá lo que esté edificado sobre la Roca. Que cada uno de nosotros responda al llamado de ser columnas fieles, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

“Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre” (1 Corintios 15:58). **CA**

El pacto matrimonial, fundamental para un matrimonio que perdura

Por Álvaro Matamala

Uno de los grandes problemas del matrimonio cristiano contemporáneo no es la falta de información del rol que les compete a ambos, sino la pérdida de conciencia del pacto que cada uno de los cónyuges prometió inicialmente delante de Dios. Muchos matrimonios se rompen no porque el pacto haya dejado de existir, sino porque dejó de ser recordado, honrado y obedecido.

En la Iglesia se habla frecuentemente de la importancia de la comunicación, la compatibilidad, cómo sanar las heridas emocionales, las expectativas no cumplidas y todo lo concerniente a la convivencia en la pareja. Todos estos temas son reales e importantes en el matrimonio. En todos ellos hay un elemento aún más profundo que muchas veces no es plenamente captado, me refiero al pacto solemne que ambos cónyuges hicieron delante de Dios.

Cuando los problemas personales y las relaciones humanas comienzan a ser más grandes que el pacto, el matrimonio entra en una zona de alto riesgo.

El matrimonio cristiano no es un experimento emocional ni un acuerdo condicionado al bienestar. Es una alianza espiritual y un compromiso vitalicio, sellado delante de Dios, y basado en su ley perfecta.

Cuando los problemas parecen más grandes que el pacto

Hay muchas explicaciones acerca de la mala convivencia que parecieran ser el motivo para que el pacto valga menos. Sin embargo, los conflictos en el matrimonio no invalidan el pacto, pero sí lo ponen a prueba.

Cuando ambos cónyuges son conscientes de la importancia del pacto, el perdón puede ser posible, la perseverancia cobra sentido y la paz encuentra espacio.

En cambio, cuando el pacto se olvida, el orgullo gobierna y hace posible que la separación parezca razonable, dejando a Dios fuera de la ecuación.

La Biblia no presenta el matrimonio como una simple convivencia o un contrato social. Desde Génesis hasta Apocalipsis, el matrimonio es descrito como una institución divina con carácter de pacto. Así lo dejó estipulado Dios: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24).

La palabra “unirá” implica una adhesión permanente, una muestra permanente de fidelidad y de compromiso a toda prueba. El matrimonio que Dios creó no se trata de atracción temporal con el potencial de romperse. Al contrario, se trata de una unión profunda guiada por el vínculo perfecto del amor y establecida por Dios hasta la muerte.

El profeta Malaquías añade una dimensión clave: “El Eterno ha atestiguado entre ti y la mujer de tu juventud... siendo ella tu compañera y la mujer de tu pacto” (Malaquías 2:14).

Dios es testigo activo de un matrimonio, no es un invitado pasivo. El matrimonio, por tanto, es una relación triangular constituida por el esposo, la esposa y Dios. Eclesiastés 4:12 menciona que, “cordón de tres dobleces no se rompe pronto”.

Contrato versus pacto

La fragilidad o solidez del matrimonio radica en la naturaleza misma del vínculo que se establece. Comprender la diferencia entre contrato y pacto es esencial para entender por qué muchos matrimonios fracasan, mientras otros perduran.

- Un contrato se fundamenta en condiciones, beneficios mutuos y cláusulas de salida. Es transaccional, regulado por intereses que ambos estipulan y con una validez limitada a las condiciones de éste. Cuando los beneficios cesan o las condiciones se vuelven adversas, el contrato se disuelve.
- Un pacto, en cambio, se fundamenta en una fidelidad incondicional. Es un compromiso irrevocable.

ble y con permanencia, incluso ante el costo de las pruebas. No se negocia según la conveniencia, sino que se mantiene por la integridad de la promesa hecha delante de Dios frente al altar. El pacto no es humano, sino divino.

Cuando en el matrimonio se vive reconociendo el pacto, éste refleja poco a poco el carácter de Dios. No se sostiene sólo en el bienestar, sino cuando la fidelidad mutua es puesta a prueba. Se espera que, por medio del pacto, sea en la adversidad donde la naturaleza del vínculo se fortalezca y establezca.

El pacto matrimonial es un evento espiritual

Muchos novios llegan al altar profundamente enamorados, con una gran sonrisa llena de esperanza, con el corazón lleno de expectativas, sueños y emociones. El amor romántico es un regalo de Dios y cumple un papel importante en el inicio del matrimonio. Sin embargo, el matrimonio real no se sostiene sobre las emociones exclusivamente, sino sobre un acto espiritual consciente y solemne: se sostiene sobre el pacto.

El problema no es amar, sino creer que el amor, por sí mismo, es suficiente para sostener una alianza que ha sido diseñada para durar toda la vida. Las emociones, por su naturaleza, fluctúan. El pacto, en cambio, debe permanecer. Cuando los esposos reducen el matrimonio a una experiencia sentimental y emocional, el compromiso pierde profundidad y el vínculo se vuelve frágil frente a las crisis inevitables de la vida.

El pacto matrimonial es, ante todo, un acto espiritual que se realiza delante de Dios. No es simplemente una ceremonia pública ni una formalidad religiosa. Es un momento en el que dos personas invocan el nombre de Dios como testigo real y presente, reconociendo su autoridad sobre la relación y sometándose voluntariamente a su modelo y diseño.

Este pacto involucra promesas explícitas: de fidelidad, de permanencia, de cuidado y de entrega mutua.

Cuando ambos prometen cumplir el pacto, las palabras que se dicen no son votos dirigidos solamente al cónyuge, sino promesas elevadas delante de Dios, quien escucha, registra y juzga con justicia nuestro compromiso.

Por esta razón, el pacto matrimonial implica obediencia y responsabilidad espiritual. Desde el momento en que los votos son pronunciados, cada cónyuge queda comprometido no sólo con la otra persona, sino con Dios mismo. El matrimonio, a partir de ese momento, se convierte en un espacio donde la fe se vive, se prueba y se manifiesta de manera concreta y diaria.

Las Sagradas Escrituras advierten acerca de la ligereza al prometer delante de Dios: “Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas” (Eclesiastés 5:5).

Este versículo no fue escrito para infundir temor, sino para despertarnos un temor reverente.

Despreciar el pacto matrimonial no es un asunto meramente humano; tiene consecuencias espirituales. Cuando el compromiso se relativiza, cuando las promesas se ignoran o se justifican con argumentos personales, el matrimonio deja de ser algo divino y se transforma en un espacio de desobediencia silenciosa.

Entender el matrimonio como pacto espiritual cambia radicalmente la forma de enfrentar los conflictos. Ya no se trata sólo de “lo que yo siento” o “lo que el otro me hizo”, sino de cómo honro a Dios en medio de esa dificultad. El pacto recuerda constantemente que el matrimonio no pertenece únicamente a los esposos; es un regalo de Dios.

Por eso, un matrimonio cristiano saludable no se define por la ausencia de problemas, sino por la conciencia permanente del pacto espiritual que lo sustenta. Cuando los esposos recuerdan que su unión fue sellada delante de Dios, el perdón vuelve a ser posible, la perseverancia cobra sentido y la fidelidad deja de depender de las emociones del momento. Esto da lugar a espacios de crecimiento mutuo, donde Dios viene a ser el centro del matrimonio.

Hasta la muerte, no hasta la crisis

Uno de los errores más graves en el matrimonio es pensar que el cumplimiento del pacto depende del otro. Esto es muy común, sin embargo, cada cónyuge responderá delante de Dios por su fidelidad, no por la del otro. Dios señala que “Cada uno llevará su propia carga” (Gálatas 6:5). La salvación es personal.

El pacto no se rompe porque el otro falle, sino cuando uno o los dos dejan de obedecer a Dios.

La Biblia enseña que “La mujer casada está ligada por la ley mientras vive su marido...” (1 Corintios 7:39). Esta enseñanza establece que el pacto matrimonial tiene una duración definida: es para toda la vida. El matrimonio no es hasta la incomodidad, no hasta el desgaste emocional, no hasta que estemos cansados uno de otro.

Bueno es entender que la lucha por permanecer juntos glorifica al matrimonio, glorifica a Dios y nos hace más felices.

Volviendo al pacto

El matrimonio cristiano no se sostiene porque los cónyuges nunca fallen, sino porque Dios es fiel al pacto y llama a sus hijos a reflejar esa fidelidad y lealtad.

Volver a leer y repasar el pacto matrimonial juntos es recordar que esa promesa es la que transforma para siempre nuestra manera de amar, de respetar, perdonar y perseverar juntos, hasta que la muerte nos separe. **CA**

iCuidado con la letra chica!

Por Carlos Navarrete



¿Alguna vez ha sentido que su celular escucha sus conversaciones? Luego de hablar de algún tema específico con una persona, como por arte de magia, ¿le aparecen publicidades del tema del que estuvo hablando con esa persona? Si bien esto es un mito, técnicamente existen las condiciones para que pueda suceder. Una de las razones es el funcionamiento de las *cookies* que se encuentran en los distintos sitios a los que accedemos en internet, así como también en las aplicaciones que utilizan el micrófono en nuestros dispositivos, como los asistentes de voz, que pueden captar fragmentos de audios, con el objetivo de mejorar sus servicios y aplicaciones.

Cuando navegamos por internet, los sitios a los que ingresamos piden que aceptemos o rechacemos la instalación de *cookies* en nuestro dispositivo. Ahora bien, ¿qué son las *cookies*? Según un artículo publicado en Infobae.com.: “las *cookies* son pequeños archivos informáticos que contienen fragmentos de datos que un

sitio web le envía al navegador y se almacenan en él”. Las *cookies* pueden guardar nombre de usuario, contraseñas, números de teléfonos, direcciones de IP, sitios que ha visitado, idioma, contenido en el “carrito” de compras, preferencias en productos, etcétera.

Nuestro almacén de datos

El espíritu humano, en el cerebro del hombre, funciona como las *cookies*. Almacena “paquetes” de toda nuestra experiencia vivida cuando comenzamos a navegar por este mundo. Cada día que despertamos sabemos quiénes somos, quiénes son nuestros seres queridos, cuáles son nuestras actividades, gustos, preferencias, etcétera. Sabemos lo que hemos hecho el día anterior o a lo largo de nuestra vida. En otras palabras, somos seres conscientes de nuestros actos.

Existen distintos tipos de *cookies*. Algunas de ellas son las denominadas “funcionales”, que permiten mejorar la experiencia del usuario. Por ejemplo, al rellenar formularios con datos de manera reiterada, las

cookies guardan nuestros datos y habilitan la opción de autocompletar; así, el usuario puede hacer todo de forma automática y más sencilla.

El ser humano hace muchísimas cosas automáticamente a lo largo de su vida. A través de la repetición –más o menos consciente– se forman miles de hábitos que pueden ser buenos, regulares y muy malos. Por ejemplo, cuando aprendemos a juzgar, primero lo hacemos tímidamente, pero luego vamos adquiriendo soltura, experiencia, hasta que prácticamente salen solas las palabras de nuestra boca juzgando a los demás. Esta forma de funcionar en modo “piloto automático”, que muchas veces adoptamos sin darnos cuenta, resulta atractiva, ya que no requiere ningún esfuerzo, no exige cambios de hábito, de actitudes o de reacciones. Simplemente nos dejamos llevar por las “*cookies* funcionales” que hemos incorporado a lo largo de nuestra vida.

Otro tipo de *cookies* son las denominadas “de terceros”, que pertenecen a una página externa, casi siempre de los anunciantes. Estas *cookies* son más problemáticas, ya que permiten a las empresas de publicidad acumular información sobre los gustos y las preferencias de una persona, al hacer un seguimiento del historial de su navegación por toda la web, en cualquier sitio que contenga sus anuncios.

Nuestro acuerdo para que otros usen nuestras preferencias

De manera más o menos consciente, accedemos a que las empresas nos “vigilen” para que escuchen y registren nuestras preferencias al aceptar las *cookies*. De la misma manera, Satanás y sus demonios tienen el poder de influenciarnos con sus actitudes en la mente y el corazón. Fue el hombre quien, ingenuamente, le otorgó los permisos a las “*cookies*” de Satanás para que entrara en su vida, dejando la puerta abierta a su influencia y rechazando al mismo tiempo los términos de Dios.

Satanás conoce los gustos, preferencias, debilidades y defectos de las personas. Es el encargado de publicitar el pecado, tentando al ser humano a alejarse de Dios para adoptar su forma de vida. Este ser maligno tienta, incita, influye y manipula a los seres humanos para sentir la ambición de poder, orgullo, altivez, decir mentiras, ser hipócrita, sentir odio y perseguir la venganza.

Satanás y sus demonios han desarrollado una publicidad sumamente engañosa que logra captar el interés de los hombres y, con el tiempo, generar una adicción tremenda a sus “productos”. En cada ámbito de la vida, las personas se sienten tentadas a poner en práctica las actitudes que promueve. Por ejemplo, el egoísmo se puede llevar al trabajo, a la familia, a la universidad y a la Igle-

sia. El ser humano ha aceptado que le den seguimiento, abriendo la puerta a la influencia de Satanás hacia el pecado (Santiago 1:14-15).

Desde la desobediencia de Adán, Dios no ha perdonado la rebelión del mundo entero, pero sabemos que algún día lo hará y se reconciliará con toda la humanidad. Lamentablemente, el ser humano no se arrepintió de sus pecados y, en consecuencia, Dios ha permitido que el mundo siga bajo la influencia de Satanás por un tiempo ya determinado.

¿Cómo limpiar nuestros datos?

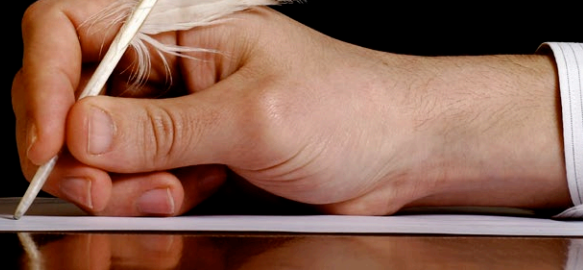
Como raza humana estamos expuestos diariamente al pecado, cuando navegamos por este mundo peligroso y perverso y aceptamos las *cookies* de Satanás (2 Timoteo 3:1-5). Sólo a través de la limpieza, purificación, desinstalación de *cookies* que Dios nos ha ofrecido por la sangre de Cristo, por su gracia y misericordia, permite eliminar poco a poco los rastros del maligno en nuestra mente y corazón.

Entonces, sólo si permitimos que Dios trabaje con nosotros en cada instante de nuestras vidas, en cada aspecto, circunstancia, lugar, tiempo y ocasión, lograremos rechazar la influencia de la publicidad engañosa que Satanás hace del pecado y de la maldad (Filipenses 2:1).

No se trata de ser expertos en *cookies* de internet. No es el objetivo de este artículo. De lo físico podemos comprender un poco mejor lo espiritual. Esto nos posibilita entender que quienes hemos sido llamados a salir de este mundo tenemos la responsabilidad de eliminar las malas influencias que aceptamos de Satanás y sus demonios y que fueron “instaladas” casi automáticamente en nuestra mente y corazón poco después de que nacimos. Sí, Satanás es un ser perverso que nos influyó con sus actitudes y emociones desde que nacimos, sin saberlo. En aquel tiempo nadie leyó la letra chica al “aceptar las *cookies*”. Rápidamente aceptamos que nos instalaran las preferencias y actitudes del enemigo. Dios ya había advertido que la desobediencia tendría consecuencias negativas para la humanidad. Por eso el mundo está como está.

Gracias a Dios el Padre y a su Hijo Jesucristo que nos ha llamado a su Camino, que nos ha abierto los ojos, entendemos sus verdades con más profundidad y tenemos el libre albedrío para reconocer y rechazar las *cookies* de Satanás el diablo. Ahora nuestro trabajo es, con esfuerzo, voluntad y compromiso, permitir que Dios nos quite esas malas influencias que nos llevan a pecar y que nos destruyen. Debemos reemplazarlas por las actitudes de Dios, con obediencia consciente y plena, con emociones controladas, guiadas por el Espíritu Santo de Dios. **CA**

Carta a los jóvenes



Por Carlos Saavedra

En mi mente aparecen escenas como flashes evocando recuerdos de mi juventud. Veo como a través de un suave tul de seda muy transparente, afirmando que sólo son recuerdos y digo a mi corazón que son cosas del pasado, para evitar emociones que no quiero. Veo a un joven incipiente cuyo mundo, al término de cada año escolar durante las vacaciones de verano, veía su mundo cambiar drásticamente de aspecto y velocidad.

Atrás quedan las rutinas lentas y monótonas de alistarse para la escuela por las mañanas, el aula de clases, las “tareas para la casa” que consumían nuestro tiempo libre y aun así encontrábamos la manera de burlar para seguir viéndonos con los amigos, al acordar hacer las tareas en casa de uno de nosotros, para seguir jugando, bromeando y charlando.

Las vacaciones traían consigo juegos de todo tipo: playa, sol y aventuras en un bosque cercano en el que de niños nos perdíamos en más de una ocasión. Nos levantábamos estando aún oscuro y salíamos a correr y a hablar de cosas de jóvenes. Otros días íbamos a la piscina olímpica (la única reglamentaria que existía en todo el norte del país, donde se desarrollaban competencias nacionales e internacionales) que era nuestra todo el año, especialmente en vacaciones. Nos quedábamos allí nadando y jugando hasta que los guardias nos echaban, pues nos resistíamos a detener tanta dicha juvenil.

En vacaciones organizábamos paseos a la playa. A las 4 de la mañana abordábamos el bus hasta las afueras de la ciudad para caminar por dos o tres horas para llegar al mar. Algunas veces caminábamos por senderos peligrosos de un acantilado para “acortar” camino a riesgo de “acortar” nuestra vida, si resbalábamos. Muchos recuerdos vienen a mi mente en aquellos primeros años de mi juventud.

Recuerdo también que todo eso dio un giro inesperado. Mis padres compraron un fundo agrícola enorme. Ellos estaban encantados y yo también. Fui con mi padre un domingo de algún año para conocer el terreno, pues ya llegaría el momento de cazar entre los árboles, montar a caballo y caminar hasta el río para pescar. Cabe decir que nunca encontré un río cercano. Sólo eran sueños juveniles de lo hermosa que es la vida. En aquel tiempo no había motivos para dudar de que la vida seguiría siendo buena... hasta que llegaron las siguientes vacaciones y me llevaron al fundo sin fecha conocida de retorno, para “ayudar” en lo que las fuerzas permitían. Cuando preguntaba cuándo regresaríamos a casa, la respuesta era: “no más allá de abril”, pero no me decían de qué año.

Atrás quedaron los amigos, el verano lleno de risas y largas caminatas y paseos, de juegos, de playa, de días de pesca, de largas conversaciones en la calle, que los padres interrumpían para mandarnos a dormir. Atrás quedaron las ilusiones juveniles que el corazón empezaba a descubrir con la tierna mirada de alguna jovencita.

Mientras más me esforzaba por aceptar mi “destierro”, mi mente más se rehusaba a aceptar que mi mundo se congelaría hasta “no más allá de abril”. Al ir asimilando mi nuevo mundo, sentía una desconexión que no había sentido nunca y que oprimía mi pecho. Tenía que reinventar todos mis días hasta “no más allá de abril”. ¡Ah! Cuán bueno sería volver a casa, a mis amigos, a mi mundo (el fundo era también mi mundo, pero aún no lo conocía y, a decir verdad, a un joven ciudadano como yo en el “destierro” poco le apasionaba conocer).

Explorando mi nuevo mundo descubrí, al caer una tarde, la colina cercana al terreno desde donde podía ver hacia el Este un pico de las montañas nevadas de la Cordillera Blanca. El sol, al ponerse, iluminaba como un faro lejano y ¡oh, sorpresa! Mirando hacia el Oeste podía ver las luminarias de la ciudad, de color anaranjado brillante, agradable a mis cansados ojos y entrañable a mi alma. Al fondo estaba el mar y podía ver mi ciudad, donde estaban mis amigos, mi mundo, mis ilusiones, las de un corazón que ya latía diferente.

Toda mi vida se había quedado allá y yo lo contemplaba desde kilómetros de distancia, sin saber si los volvería a ver pronto. Empecé a ir seguido a ese lugar, al caer la tarde, para ver cómo se encendían las luces de la ciudad y a imaginar cómo se sentían allá mis amigos, sin mí, pues yo ya sabía de sobra cómo me sentía sin ellos. Pasaba horas mirando de pie y también sentado desde aquella colina las luces de “mi ciudad”. Mis manos adolescentes jugaban con la arena, tratando de encontrar respuestas a preguntas que no sabía formular. Odio recordar que algunas veces la nostalgia hacía rodar lágrimas por mis mejillas, que caían en la arena con la que jugaban mis manos. No había manera de saber de mis amigos si no los veía personalmente. Estaba incomunicado y tuve mucho tiempo para pensar y reflexionar acerca de muchas cosas que hoy sólo son recuerdos de una juventud que se detenía cada verano.

Hoy son otros tiempos y otra realidad. Los jóvenes, en aquellos parajes donde me sentía desterrado, hoy tienen celulares e internet, están conectados con el mundo, pero también conocen la soledad y el aislamiento. Ahora tienen otros desafíos, otras circunstancias, otros problemas, otras

carencias y también otras fortalezas. Los tiempos pasados no fueron mejores, fueron tan sólo diferentes. Pero hoy son otros los elementos que moldean la vida e influyen en la respuesta ante los nuevos estímulos.

Los problemas que aquejan a los jóvenes hoy eran totalmente desconocidos por mi generación y, si queremos que los jóvenes resuelvan sus problemas de la manera que lo hacíamos nosotros en el pasado, no estaremos actuando con sabiduría, pues aquel fue un mundo con el que ahora no hallamos conexión, salvo la histórica. Los jóvenes de hoy nacieron en un mundo digitalizado y han visto el nacimiento y el desarrollo de la Inteligencia Artificial, la cual ya es parte de las herramientas de estudio y trabajo. Los problemas que enfrentan los jóvenes de hoy, son diferentes a los de generaciones anteriores.

El mundo de ahora cambia a cada instante y los jóvenes intentan moverse a la par, pero eso tiene un costo muy alto para ellos. La velocidad de la información y de la actuación en el mundo nos muestra que nos movemos de manera abrumadora:

En sólo un minuto en línea, en el 2025, pasaba lo siguiente:

- 694 millones de canciones de Spotify reproducidas
- 231 millones de correos electrónicos enviados
- 6,3 millones de búsquedas realizadas en Google
- 3,47 millones de videos de YouTube vistos
- 625 millones de videos de TikTok vistos
- 43,6 millones de dólares gastados en línea, durante las horas pico de compras
- 174.000 aplicaciones descargadas
- 66 mil fotos compartidas en Instagram
- 2,1 millones de usuarios activos de Facebook

Fuente: bondhighplus.com

Según estudios generacionales, lo que caracteriza a esta generación de jovencitos es la dependencia de la tecnología y el uso excesivo del celular y de las redes sociales. Se les hace difícil concentrarse y mantener la atención por tiempo prolongado. Manifiestan un menor desarrollo de las habilidades de socialización cara a cara. Es común que ahora se aislen, que se distraigan constantemente y que se agoten mentalmente con facilidad. Esta generación presenta problemas de salud mental que se manifiesta en altos niveles de ansiedad, estrés y depresión. Sienten mucha presión por verse bien y normalizan su malestar emocional, sin buscar ayuda. Muchos se sienten solos, aun estando conectados.

Esta generación de jóvenes, denominada la generación Z, que son aproximadamente el 25 por ciento de la población mundial, muestra falta de propósito y sentido de la vida, tiene una fuerte desconexión con la espiritualidad y carece de principios sólidos. La desmotivación y la apatía es común entre los jóvenes de hoy. Saben cómo no deben vivir, pero no saben cómo vivir. Tienen temor al mundo laboral porque

las empresas ya no garantizan el trabajo estable, tan común otrora. Los conflictos familiares son comunes y frecuentes por la ausencia de padres muy ocupados, distantes o separados, a causa de que sus antecesores inmediatos tuvieron en menos al matrimonio.

Éste es el mundo que lamentablemente salpica a no pocos jóvenes de la Iglesia, quienes también enfrentan estos problemas abrumadores que los hacen sentirse poco comprendidos por sus padres y adultos. Los jóvenes en la Iglesia no tienen por qué sufrir los embates de estos males que aquejan a esta generación y a este mundo.

La ayuda para nuestros jóvenes está disponible y es ofrecida por un Padre amoroso en los cielos. Los padres terrenales debemos pedir la sabiduría a Dios para guiar a nuestros hijos en un mundo que cada vez se torna más desafiante para ellos y que en ocasiones podemos ver con impotencia.

¿Cómo ayudar a nuestros jóvenes? ¿Cómo lograr que sus vidas sean plenas y que no se dejen abatir por los problemas propios de esta generación?

- Deben saber que valoramos sus emociones y las experiencias que les toca vivir. No minimizamos sus sentimientos sólo porque a veces no podemos entenderlos.
- Deben saber que los ministros tenemos un interés genuino en ayudarles a resolver los asuntos que los abruma y que pueden confiar en sus padres como la guía que Dios pone a su disposición.
- Deben saber que es bueno pedir ayuda ministerial para saber cómo manejar y expresar sanamente sus emociones a la luz de las Escrituras.
- Deben aceptar que es importante que cuiden su salud mental y espiritual.
- Deben disciplinarse en el uso de las tecnologías y entender que es una herramienta y no una fuente que forma identidad.
- Deben entender que tienen un propósito en la vida y que el Dios Todopoderoso tiene planes concretos para ellos, y que el futuro es maravilloso y el presente también, si se aferran al camino de Dios.
- Deben aprender a ser coherentes con su llamamiento.
- Deben entender que se necesita de ellos para liderar en tiempos difíciles para la Iglesia y para el mundo.
- Deben prepararse para tareas de impacto universal. Dios cree en ellos y ellos deben creerle a Dios.
- Deben saber que la Iglesia los protege y les da guía y dirección, mientras que el mundo los confunde.

Queridos hermanos, corresponde a los padres y adultos compartir espacios y tiempo de calidad con nuestros jóvenes. Esto fortalece a la familia y a la Iglesia de Dios.

Que nuestro Dios en los cielos ayude a los jóvenes a entender que tienen un Padre Todopoderoso dispuesto a ayudarles para que caminen con Él de cara a un futuro muy positivo. **CA**

NOTICIAS DE LAS CONGREGACIONES

¿Qué está pasando en su congregación?

Campamento de jóvenes del Cono Sur. Verano 2025-2026



Sabemos que la unidad y el correcto apoyo mutuo, dentro de este pequeño cuerpo, son vitales para su continuidad y sano desarrollo. Por ello, y a medida que este tema se desarrollaba, disfrutamos de una semana de reflexión acerca de nuestro papel en la salvación, no tan sólo de la nuestra, sino más bien la de nuestro prójimo.

Cada día el programa comenzaba a las 8:30 horas con “Tiempo de Oración”, a las 9 horas desayunaban y a las 10 horas todos

El campamento de verano de los jóvenes comenzó, para la gran mayoría de los 93 asistentes, con la salida del bus desde Santiago, el jueves 25 de diciembre por la noche, en dirección a Metrenco, localidad ubicada al sur de la ciudad de Temuco, a unos 700 kilómetros de Santiago.

“Por lo cual, amaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis” (1 Tesalonicenses 5:11). Este versículo fue el lema que dio estructura al campamento de este año. Cada estudio bíblico, los mensajes de sábado, los temas asignados para “Acuérdate de tu Creador” y varias de las mini conferencias, buscaron profundizar en la importancia y la responsabilidad que tenemos de amarnos y de cuidarnos unos a otros.

acudían al salón de reuniones para el estudio bíblico. Posteriormente, teníamos la hora de “Acuérdate de tu Creador”, donde cada equipo –eran cuatro en total–, al aire libre, reflexionaba profundamente acerca de temas como: ¿cuál es nuestro papel en la salvación de los demás? O ¿Es importante lo que los demás piensen de nosotros? Completada la hora, los grupos regresaban al salón para escuchar miniconferencias dadas por sus pares.

Después de una mañana de instrucción y reflexión, los jóvenes compartían un exquisito almuerzo, preparado por un esforzado y bien coordinado grupo de damas. Por las tardes se realizaban actividades deportivas. Continuaba el programa con la cena y actividades nocturnas como la “Fogata de presentación”, que es un momento





importante y esperado por los jóvenes que están ingresando al grupo (este año lo hicieron doce jovencitos).

El viernes en la noche tuvimos una elegante cena. Durante el sábado hubo instrucción y servicios de día santo, en conjunto con la congregación de Temuco. El sermón estuvo a cargo del presidente del grupo de jóvenes, el señor Mauricio Garrido y el sermón por el señor Saúl Langarica. Luego, compartimos una merienda en camaradería y mucha conversación.

Como nuestra Iglesia ha descrito, el campamento persigue, como objetivo último, que nuestros jóvenes fortalezcan su relación con nuestro Creador, para que luego en sus vidas adultas puedan seguir voluntariamente su Camino. Creemos que el lema del campamento ayudó mucho en este aspecto.

Es difícil transmitir lo que realmente sucede en el campamento. Es algo maravilloso. Las palabras se hacen pocas y frías en comparación a todo lo positivo que los jóvenes (y también los adultos que ayudamos) experimentamos durante estos días.

Agradecemos las oraciones de su pueblo por el éxito de los campamentos y por su continuidad. Gracias a Dios, el campamento de jóvenes en esta parte del mundo se llevó a cabo sin problemas ni mayores incidentes. ¡Hasta el próximo verano!

Bárbara Guzmán de Sepúlveda

Campamento de jóvenes, Perú 2026



Del 15 al 21 de enero se realizó el campamento de jóvenes de entre 12 y 22 años de edad en Perú, en las instalaciones del Complejo Valle Encantado, situado en la quebrada de Añashuayco del distrito de Uchumayo,

en la Región de Arequipa. Es un atractivo lugar campestre con árboles frutales de guayabas, higos, granadas, moras y limones, con los que allí mismo se fabrican ricos helados.

Participaron 11 varones y seis jovencitas, haciendo un total de 17 jóvenes llenos de expectativa, entusiasmo, paz y alegría que caracterizaron todas las actividades.

El lema del campamento fue: “Con qué limpiaré el joven su camino”, inspirado en Salmos 119:9 y enfatizando en guardar la Palabra de Dios desde el interior de nuestra mente. Debemos limpiar nuestros caminos y vivir con pureza, sin pecado, en íntima relación con Dios, corrigiendo con amor a otros, pasando por alto las ofensas y resistiendo la presión de la sociedad.

Las actividades se realizaron con gran alegría, compañerismo y entusiasmo, sintiendo el ánimo y la paz de

Dios en todo momento. Tuvimos las mañanas deportivas. Por las tardes teníamos estudios bíblicos y lecciones de vida donde los participantes contaban sus experiencias difíciles y también las alegres.

Disfrutamos de dos fogatas, dos bailes, una visita a algunos atractivos interesantes de la ciudad y sirviéndonos un abundante y sabroso pollo a las brasas.

Gracias a nuestro Dios que guio, inspiró y protegió el desarrollo de este importante campamento, permitiendo el compañerismo, la armonía, la paz y el fortalecimiento de la fe en cada participante.

Juan Cornejo



Campamento de jóvenes adultos, Perú 2026

El campamento de jóvenes adultos de Perú se realizó del 31 de diciembre del 2025 al 4 de enero del 2026, en las instalaciones del Complejo Valle Encantado de Añashuayco, distrito de Uchumayo, Arequipa.

Tuvimos un ambiente tranquilo, muy pintoresco, con atardeceres y salidas de luna espectaculares. Había árboles frutales con granadas, higos, guayabas, limones y moras. El ambiente estuvo lleno de atractivo, paz e inspiración en el desarrollo de cada una de las actividades. La dirección del campamento la realizó el señor Carlos Saavedra, pastor de la Iglesia en Perú, con el acompañamiento de su esposa Maribel. Mi esposa María y yo también estuvimos presentes.

Participaron tres varones y cinco señoritas de entre 23 y 29 años de edad. Nos reunimos con gran alegría y expectación, confiando en la guía y protección de nuestro Dios. Se trataron temas muy importantes como: “¿Qué le preocupa a usted?”, “No hay justo desamparado”, “La soledad y cómo superarla”, “Cómo tener una personalidad atractiva”, “El desarrollo del potencial” y otros aspectos de interés para este grupo etario. Hubo un baile alegre y divertido que fortaleció el compañerismo de los participantes.

Con la llegada del día de reposo y con toda la congregación de Arequipa, realizamos la Santa convocación por la mañana y un estudio bíblico por la tarde.

Todos pudimos compartir un rico almuerzo con la congregación y fortalecer nuestros lazos de hermandad, con gran emoción.

Cuando llegó a su término el campamento, los jóvenes y las señoritas participaron de un almuerzo de despedida, quedando en su mente el recuerdo de las acti-



vidades que se realizaron y que impactarán en su vida futura. Luego todos retornamos a nuestros lugares de origen.

Que el Eterno guíe y bendiga a cada uno de los participantes en este hermoso campamento. Que Él también nos ayude en nuestro caminar hacia el Reino de Dios.

Juan Cornejo

Campamento de niños, Chile 2026.



En los días 11 al 13 de enero, de este 2026, tuvimos el campamento de niños en Santiago. De la misma manera, los días 25-27 del mismo mes, tuvimos el campamento lo tuvimos para los niños de Talca. Todos los menores de 11 años fueron invitados.

Debido a la corta edad de los niños, pedimos que sus padres o algún adulto de la Iglesia estuviera a cargo de la supervisión de cada uno de ellos. Por esta razón, algunos adultos han dicho que a este campamento se le podría llamar también “el campamento de los padres”, ya que todos, niños y padres disfrutamos al máximo de estos tres días.

El enfoque de este campamento no es necesariamente la enseñanza espiritual (aunque cada día lo iniciamos con un corto estudio bíblico), sino más bien que los niños se diviertan y desarrollen amistades fuertes con otros niños de la Iglesia desde esta temprana edad. Muchas de las amistades duraderas se desarrollan en la niñez y queremos propiciar ese ambiente de amistad, de juegos, de aprendizaje y de diversión al mismo tiempo.

Los lugares apropiados, los juegos, las piscinas, la organización y la convivencia familiar son fundamentales en esta actividad que cada año ha ido tomando importancia, tanto en los niños como en sus padres.

Muchísimas gracias a los matrimonios que hacen posibles estas actividades. Gracias por poner su voluntad, sus dones, su esfuerzo y hasta sus medios para que la Iglesia pueda llevar a cabo esta importante convivencia.



Sobre todo gracias a Dios por su providencia y por su protección en estos campamentos tan importantes en la vida de nuestros niños y en la continuidad de la Iglesia de Dios.

Saúl Langarica

Fin de semana familiar en la Ciudad de México



edad, que fueron edificantes y llenas de alegría.

Por la noche, al finalizar el sábado, vivimos un momento muy especial con una cena-baile. Disfrutamos de ricos tacos, hot dogs y fruta. Nos despedimos con risas, música, baile y un karaoke muy divertido que fortaleció la convivencia entre todos.

Del viernes 26 al domingo 28 de diciembre, como congregación, vivimos un hermoso fin de semana familiar, con el propósito de fortalecer nuestros lazos como familia espiritual y resguardar a nuestras familias físicas, afirmando los valores cristianos y apartándonos de tradiciones que no edifican.

Unas 100 personas participamos en este tiempo especial de comunión, aprendizaje y convivencia.

El viernes 26 iniciamos con una cena especial, que fue un momento agradable y ordenado que nos permitió recibir el sábado con un ambiente de unidad, respeto y gratitud, preparando nuestros corazones para el día santo.

El sábado fue un día lleno de actividades significativas. Por la mañana tuvimos nuestros servicios de día santo. Posteriormente disfrutamos de una comida tipo buffet, preparada por las damas de la congregación, compartiendo en un ambiente fraternal.

Más tarde se llevaron a cabo actividades simultáneas: los matrimonios participaron en una conferencia titulada “Una sola carne: el amor con propósito divino”, donde se fortaleció la visión bíblica del matrimonio. De manera paralela, los jóvenes y los niños tuvieron actividades dirigidas especialmente para ellos, acordes a su

El domingo fue el último día de actividades. Hicimos un recorrido cultural por el Centro Histórico de la Ciudad de México, visitamos el Zócalo, el Templo Mayor y concluimos con la visita al Museo de Bellas Artes. Al finalizar el día, la mayoría de los participantes regresaron a sus casas.

Sin duda, este Fin de Semana Familiar fue un tiempo de bendición, unidad y crecimiento espiritual, dejando un hermoso recuerdo en cada familia y reafirmando nuestro compromiso de caminar juntos hacia el Reino de Dios.

Alberto González





Bautismos



Emilia Figueroa Briones

El martes 30 de diciembre del 2025, estábamos en la mitad del campamento de los jóvenes en la localidad de Metrenco, cerca de Temuco, en el sur de Chile. Ese día, de acuerdo con el programa de actividades, tuvimos un paseo a una hermosa parcela que alberga una granja de animales domésticos y salvajes.

Mientras las actividades del día se llevaban a cabo, aprovechamos para ir a un hermoso río cercano y llevar a cabo el bautismo de Emilia Figueroa Briones. Los padres de Emilia y otro matrimonio de la Iglesia estaban de vacaciones en el sur de Chile y, por supuesto, aprovecharon la ocasión para estar en el bautismo de Emilia.

Animamos a todos los miembros a que envíen a sus ministros anuncios para ser publicados en *De Común Acuerdo*, tales como nacimientos, bodas, aniversarios de matrimonio (50, 60, etcétera), con un texto máximo de 50 palabras. Por favor incluyan una foto de alta resolución a color.

Al regresar al grupo del campamento y anunciar el bautismo, todos aplaudimos y celebramos alegremente, de la misma manera que hacen los ángeles de Dios cuando un pecador se arrepiente.

Previamente habíamos hablado del tema del bautismo en varias ocasiones con Emilia. Fue un placer participar en esta hermosa ceremonia.

Muchas felicidades, Emilia. Bienvenida a la familia de Dios.

Saúl Langarica



Yensi Zulema Panjoj Chitay

Cuando pensamos en la alegría que se genera en el cielo por cada pecador que se arrepiente, podemos ver manifestado el gran amor que Dios tiene por cada uno de sus hijos, especialmente cuando aceptan a Jesucristo en sus vidas y quieren vivir de acuerdo a su voluntad.

Por esa razón, sentimos esa gran felicidad al ver cómo esa semilla ha germinado en la mente de las personas que hemos visto crecer físicamente y cómo atienden el llamado de Dios.

La Señora Yensi Zulema Panjoj Chitay ha tomado la decisión de hacer pacto con Dios mediante el arrepentimiento y el bautismo. Esta animadora ceremonia se realizó el viernes 30 de enero en San Benito, Petén, Guatemala. Ella ahora será, más aún, un buen ejemplo para su familia y para la congregación, especialmente por su ánimo al servir a nuestros hermanos en la fe.

¡Bienvenida a la familia de Dios!

Gamaliel Galdamez

Obituarios



Elenita Díaz

A través de este reporte queremos recordar y honrar la vida de Elenita Díaz, quien murió el sábado 3 de enero de 2026, a la edad de 75 años. Su vida habló más fuerte que cualquier discurso.

Elenita fue una mujer de convicción, constante y leal. Su fe no se expresó sólo con palabras, sino también

con hechos. Fue una mujer fuerte, amorosa y fiel a Dios, de esas personas que dejan huellas profundas en el corazón de quienes la conocimos.

La Palabra de Dios nos recuerda: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe” (2 Timoteo 4:7).

Su vida confirma la verdad de estas palabras. Servir, amar y permanecer fieles a Dios es el legado más hermoso que podemos dejar. Hoy honramos su memoria, agradeciendo a Dios por su ejemplo, con la certeza de que sigue en nuestra mente y su amor permanece en cada vida que tocó. La veremos pronto en la primera resurrección.

Alberto González



Margarita García Martínez

El sábado 17 de enero, después de una lucha de más de un año contra el cáncer, falleció Margarita García Martínez, a la edad de 75 años. Fue una mujer trabajadora, siempre de

buena actitud y con un espíritu optimista. Madre y hermana amorosa, amiga entrañable y fiel.

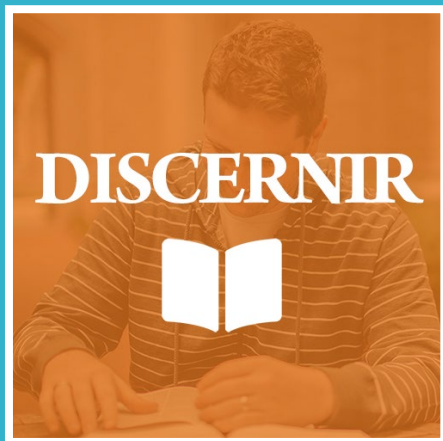
Margarita fue miembro fiel de nuestra Iglesia, una mujer cuyo testimonio habló a través de su constancia y de su profundo amor por Dios. Aun en medio de la prueba y la enfermedad, permaneció firme en la fe, confiando en Dios hasta el final.

Hoy su ausencia duele, pero su vida nos deja una huella de fortaleza y esperanza.

Margarita ha terminado su carrera, ahora descansa en espera de la resurrección a vida eterna, para recibir la siguiente promesa: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:21).

Alberto González

Podcast de Vida, Esperanza y Verdad.



Este podcast presenta los contenidos de la revista Discernir.

En un mundo que puede ser complejo y desalentador, es reconfortante encontrar respuestas profundas y prácticas a las preguntas que lo afectan.

Nos dedicamos a brindarle perspectivas significativas, relevantes para su vida actual y que le darán una sólida esperanza para el futuro.

Escúchelo en **Discernir.Transistor.fm**